

Sólo debes estar dispuesto

"... y calzados con **la disposición** de proclamar el evangelio de la paz."

Efesios 6:15 (NVI)

Durante toda la vida hemos escuchado de esos misioneros que lo han dejado todo: sus familias, sus comodidades, sus oportunidades para el futuro y pensamos en lo increíble que es esta persona y el valor que tiene para hacer algo así. *"Yo probé la experiencia y me di cuenta que realmente eso de misiones a grupos étnicos aislados no es para mí..." "Yo no podría estar en un sitio tan incómodo y sucio..." "Yo no podría comer las cosas horribles que ellos comen..." "Yo realmente no podría hacerlo..., lo mío no es eso en ninguna manera..."*

La mayoría de los jóvenes en nuestras iglesias no están viendo la obra misionera como una alternativa de vida, nadie quiere tener que pagar tan alto costo, pues eso significaría, además de comida rara, mosquitos y enfermedades extrañas, un futuro incierto con una remuneración desconocida y a veces, por si fuera poco, ausente. Nosotros los cristianos, los que creemos en Jesucristo, hemos perdido de vista las promesas de Cristo, necesitamos dejar a un lado nuestras preferencias y enfocarnos en lo verdaderamente importante: Dios nos salvó no solamente para librarnos de la condenación eterna, también lo hizo para darnos la oportunidad de invertir nuestras vidas en algo valioso, que nos permitirá alcanzar galardones y hacer las obras... que Él preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Dios merece nuestro servicio, pues él es Dios, es Señor y es Salvador de nuestras vidas.

No cualquiera era apartado para el servicio a Dios; los líderes de las iglesias, bajo la dirección del Espíritu Santo eran quienes "escogían" a alguien idóneo y simplemente lo enviaban a hacer la obra de Dios (Pablo y Bernabé). No existía algo así como un llamado especial, sólo eran enviados. Sabemos que muchos de estos enviados, como Juan Marcos, no alcanzaban a veces un nivel de madurez apropiado, sin embargo ellos respondieron a Dios igual que lo hizo Isaías, *"aunque soy inmundo y habito en pueblo de labios inmundos... heme aquí Señor envíame, si quieres, a mí..."*

Pero, ni siquiera los dispuestos pueden hacer esto solos, no existe un buen misionero sin una buena iglesia que lo respalde. La obra es de todos, la iglesia somos todos. Dios nos manda a andar como Él anduvo, nos dice que separados de Él nada lograremos, y en ese andar — que es un mandato — debes estar involucrándote en Sus negocios, igual que lo hizo Jesús a sus tiernos 12 años. Si no eres un misionero en el frente de batalla debes serlo entonces en la retaguardia, alguien debe quedarse para guardar la ciudad mientras otros salen a enfrentar al enemigo, absolutamente nadie se puede desentender de



La mayoría de los jóvenes en nuestras iglesias no están viendo la obra misionera como una alternativa de vida.

la obra de Dios solamente por el hecho de no sentirse apto, o no tener "el llamado".

Su obra esta llevándose a cabo ahora mismo en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Sí..., también en ese último lugar al que tú no quisieras ir, allí esta Dios trabajando y te invita a ser parte de esa obra. ¿Estás orando fielmente por los perdidos? ¿Estás siendo fiel con tu ofrenda? ¿Estás destinando algo semanalmente y según el Señor te ha prosperado para ayudar al ministerio de jóvenes, de niños de la calle o del sostenimiento de algún siervo de Dios que está en el frente de la batalla? En tu tiempo devocional, ¿estás clamando por una pasión por la obra de Dios y una oportunidad cada día para ser usado en llenar el mundo con la Palabra de Dios? ¿Haz pensado en estar involucrado en los negocios de tu padre celestial empezando allí mismo donde estas? O, ¿por qué no?, en los lugares más recónditos, ¿estás disponible para dar un sí a tu Señor y Dios?

Amado hermano, el mundo nos envuelve con sus afanes y nos aleja poco a poco de lo que Dios puede darnos. Dios quiere bendecir tu vida con paz, amor y gozo, quiere usarte grandemente, pero sólo lo hará cuando estés **DISPUESTO...**

Cuando oras por un misionero, estas a su lado, luchando junto a él. Cuando lo apoyas financieramente, estas participando del fruto de su ministerio, pues él permanecerá allí porque tú lo apoyas. Cuando tú vas, él tiene buena compañía. Orando, dando, yendo...

ROGAD AL SENOR DE LA MIES QUE ENVIE OBREROS A SU MIES.